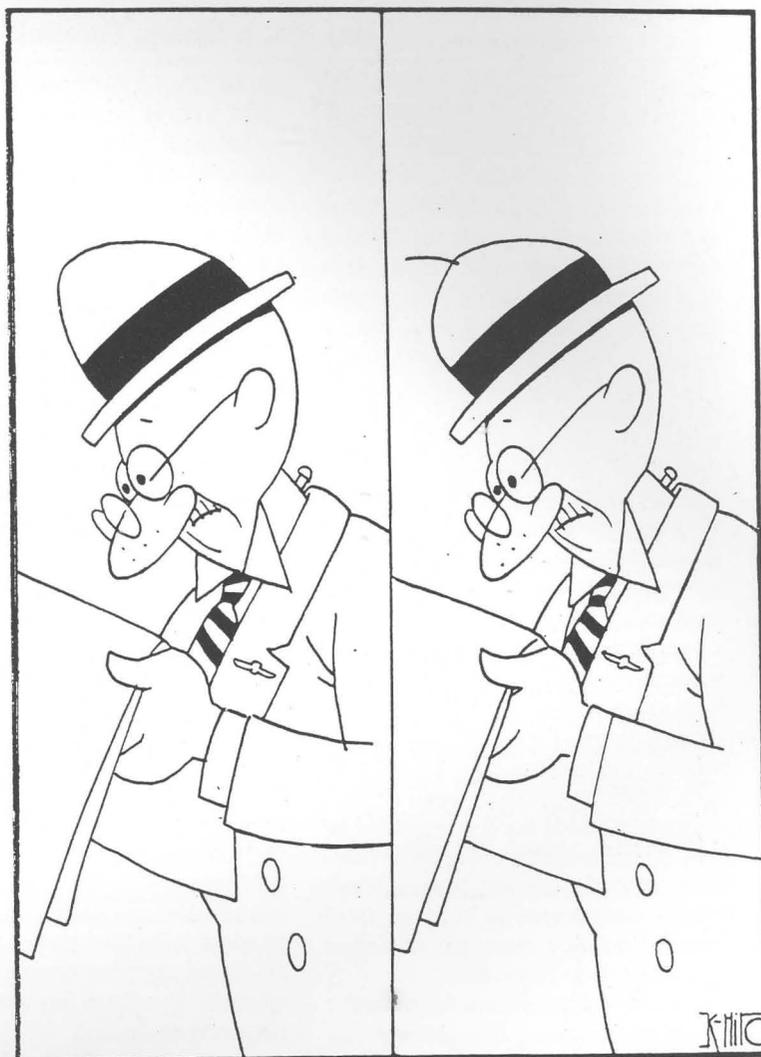


Tras la guerra europea, se inicia en España un período de claro signo capitalista, sustentado en la burguesía emergente y originadas en las fortunas amasadas al socaire de una economía basada en la producción industrial de tipo militar y en la actividad exportadora hacia los países contendientes y por ello deficitarios de materias primas y de artículos de primera necesidad. El Estado también participa activamente de esta situación de bienestar, propiciando una política proteccionista, donde destacan las grandes obras públicas y, sobre todo, al apoyo a una forma conservadora de extender el bien social, que alcanza su situación "natural" con la Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

La obra de la Dictadura se resume en el triunfo de las fuerzas tradicionales, consolidado en el partido de Unión Patriótica, formado en torno a la figura del general, que fue capaz de liquidar la guerra de Marruecos tras el desembarco en Alhucemas de las tropas hispano-francesas, de imponer el orden interno y de establecer un régimen autoritario de economía desarrollista.

La sociedad española, a pesar del inmovilismo derivado de la voluntad de quien maneja las riendas del poder, evoluciona, aunque lentamente: se establecen nuevas costumbres y se impregnan los usos sociales de ciertas tendencias y modas extranjeras. Aquí también existen los "felices 20", si bien con matices particulares. La edición, en este panorama, se afianza en base a esa burguesía dominante y extensiva, lo que permite que la Prensa se expanda y aun presente nuevas alternativas, principalmente por influencia extranjera, que tienen su mejor ejemplo en la vertiente más recreativa del producto.

Comienzan a surgir revistas que, más que críticas, son ya puramente humorísticas. Y no sólo por imposición de censura gubernativa, sino, sobre todo, por demanda de un público lector que puja por la tranquilidad sin sobresaltos de ninguna especie que parece que Primo de Rivera es capaz de garantizar. Así, el humorista gráfico, bloqueada la vía de la sátira política directa o la crítica sobre la gestión de las más altas personalidades del mundo financiero, se refugia en el costumbrismo y en la ironía amable contra el municipio y lo que hoy llamaríamos "colectivo funcional". Como contrapartida, se



El humor en la prensa española

4.- El Humor de la Dictadura

“Muchas gracias, Gutierrez, por su buen humor”

produce un importantísimo avance en la expresividad y en la calidad del dibujo.

En efecto, si esta época se caracteriza por un humor nada comprometido, casi intrascendente, también queda definida por la simplificación de las líneas, la composición esquemática de la viñeta y el desarrollo de un lenguaje expresivo y potente, a veces, incluso autosuficiente. Todos los dibujantes, sin apenas excepciones notables, conforman la viñeta, el "mono", con los elementos gráficos imprescindibles, casi siempre resueltas por medio de un dibujo muy

simple, ordenado de manera efectista, en que predominan la eficacia de traslación y representación de ideas que la ortodoxia y la fidelidad a la realidad física.

Pero más importante aún es el lenguaje, en el que se integran íntima y perfectamente texto y dibujo, donde el uso del "bocadillo" es constante y casi ineludible, con el recurso de la onomatopeya, signos cinéticos y metafóricos para dar mayor vigor a la historia que se relata y que alcanzan su máxima perfección en su elisión total. Se logra la pureza de la historieta muda, la utilización acertada